

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1976)

Vorwort: Prólogo

Autor: Hay, Alexandre

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 28.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

PRÓLOGO

El Informe de actividad del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) nunca puede ser un balance «positivo». En primer lugar, por la naturaleza misma del trabajo del CICR: los teatros de operaciones de los delegados del CICR son los países en guerra y en crisis, donde reinan la destrucción y la violencia, es decir, el aspecto más triste de la condición humana; en segundo lugar, porque en lo humanitario jamás puede hacerse bastante, lo que resulta, a la vez, estimulante y deprimente.

Hecha esta reserva, se comprueba que, en 1976, los delegados y los colaboradores del CICR desplegaron una intensa actividad: prosiguieron en 54 países la misión tradicional de la Cruz Roja, protegiendo y asistiendo a las víctimas de los conflictos armados y de los disturbios internos; visitaron a unos 76 000 detenidos, distribuyeron socorros, por valor de casi 72 millones de francos suizos, y trataron 203 918 solicitudes y expedientes.

Estas pocas cantidades pueden parecer impresionantes, pero, en realidad, no reflejan sino superficialmente las actividades del CICR en 1976. Detrás de estas cifras se esconden dificultades sin número, decepciones, obstáculos que los delegados del CICR hubieron de superar para cumplir su misión humanitaria. También se esconden miles de casos particulares, otras tantas tragedias personales que nos enfrentan, dolorosamente, con lo imperfecto e incompleto que, en definitiva, sigue siendo nuestro trabajo.

Además, los hechos relatados en el presente Informe de actividad no son de los que justifican una satisfacción, pues evidencian que vivimos en un mundo que, con el paso de los años, es, apenas, un poco más humano. Las atrocidades cometidas durante la guerra civil libanesa y la extensión de la tortura en diferentes partes del mundo son tristes ejemplos de las realidades de nuestro tiempo.

Sin embargo, el CICR no tiene más opción que proseguir sin desmayos su misión tradicional en favor de las víctimas. Lo hizo el año pasado, según sus posibilidades, en numerosos países castigados por la guerra, particularmente en Líbano, en los territorios ocupados por Israel, en Asia del Sudeste, en América Latina, en África, en Chipre, etc.

De todos los compromisos contraídos, el de Líbano fue el más importante y, con mucho, el más difícil. Por ello, merece particular mención. Lo realizado, en ese país, por los delegados del CICR, los médicos y las enfermeras de las Sociedades nacionales escandinavas, así como por los voluntarios de las organizaciones locales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, fue algo, a veces, fuera de lo común. En más de una ocasión, esos hombres y esas mujeres arriesgaron sus vidas para cumplir su misión, atrayéndose la admiración de la opinión pública mundial por su valentía y su entrega. Conviene también destacar que esta operación, lo mismo que las demás en otras partes, no habría sido posible sin el apoyo financiero, material y moral de toda la Cruz Roja y de la comunidad internacional.

En nombre del Comité Internacional de la Cruz Roja, me sería grato expresar viva gratitud a todos aquellos que, en 1976, participaron, directa o indirectamente, en nuestras actividades y las apoyaron. Gracias a su contribución, el CICR pudo prestar a miles de seres humanos ese mínimo de protección y de asistencia que les permitió sobrevivir y continuar esperando.

Alexandre Hay
Presidente del CICR

